

Condiciones de existencia de los trabajadores en Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación relativa.

Lucía Rodríguez, Luisa Iñigo y Sebastián Salvia.

Cita:

Lucía Rodríguez, Luisa Iñigo y Sebastián Salvia (Noviembre, 2002). *Condiciones de existencia de los trabajadores en Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación relativa. V Jornadas de Sociología. Carrera de Sociología (UBA), Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/KkV>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Condiciones de existencia de los trabajadores en Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación relativa.

Lucía Rodríguez, Luisa Iñigo y Sebastián Salvia

Participaron en las etapas anteriores a la elaboración de este informe Marina Mann, Pedro Rubens, Patricia Villar, Lorena Ojeda, Aristides Scelzi, María del Carmen Cirigliano, Sebastián Dinius, Graciela Kobashashi, Maia Ruiz Diaz y Aritz Recalde

Agradecemos a la multitud de compañeros que colaboraron en el trabajo de campo.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue llevada a cabo por estudiantes de Sociología de las Facultades de Ciencias Sociales de la UBA y de Humanidades de la Plata. Al encarar este proyecto nos sirvió como impulso la certeza de que se puede practicar una extensión universitaria que no consista únicamente en brindar clases de idioma pagas o en trabajar como pasantes en grandes empresas, de manera mal remunerada y en condiciones miserables. Nos resultaba imprescindible poner en movimiento los conocimientos que vamos adquiriendo en nuestra formación como futuros científicos sociales. Por ser nosotros mismos trabajadores e hijos de trabajadores, buscamos formas de poner en movimiento nuestros conocimientos aportando a las luchas de la clase obrera argentina. Desde este punto de vista le damos a la teoría el valor de orientarnos en el camino de conocer la sociedad de la que somos parte, para poder transformarla.

Esta experiencia de discutir en la práctica el papel que juegan la Universidad pública y la producción de conocimiento en la sociedad se nutre de otras experiencias e investigaciones¹ realizadas con organizaciones de trabajadores. En línea con experiencias anteriores, este trabajo ha sido realizado en colaboración con el Movimiento de Trabajadores Desocupados “Teresa Rodríguez” de Solano, Quilmes. Los problemas aquí tratados nacen de diferentes discusiones y experiencias conjuntas con el MTD, y de la necesidad de dicho movimiento de conocer la composición social de los territorios en que construyen políticamente. Los aspectos indagados en esta investigación intentan dar cuenta de las condiciones de existencia de una porción de la población del Gran Buenos Aires de la que el MTD de Solano es parte.

OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN.

Definiciones y mediciones

Al acercarnos al fenómeno de la desocupación, nos enfrentamos con una dificultad: existen diferentes formas de entender el término. Cada mirada busca diferentes indicadores con los cuales medir el fenómeno. Existe la posibilidad de hablar de una desocupación genérica, la que se puede obtener de un diccionario de economía, es la de aquellas personas que en **edad** y en **disponibilidad** de trabajar, no pueden hacerlo, no tienen ocupación remunerada. En esta definición hay criterios que limitan la definición a cierta parte de la población: los criterios de edad y los de disponibilidad. Por eso, al usar esta definición es importante conocer cuáles son las dimensiones de estos criterios límites, cuál es la edad pertinente para hablar de desocupación, y a qué nos referimos con disponibilidad. Resulta necesario especificar más el concepto.

Los organismos gubernamentales, y especialmente el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) utilizan una definición propia para hablar de desocupación. Para el INDEC son desocupados aquellos que, con **capacidad** de trabajar, **no han trabajado al menos una hora** y han

¹ Por ejemplo, el trabajo realizado por el colectivo REDES, llamado “Desocupación y trabajo. Percepciones de la situación y de los medios para resolverla en nueve barrios del Partido de la Matanza”, realizado en el año 1997.

buscado activamente trabajo una semana de referencia. También en esta definición aparece como relevante la capacidad o disponibilidad, pero junto a un nuevo concepto límite: el de haber buscado trabajo; y no sólo esto, sino que se enfatiza en el modo: activamente. Evidentemente, por tratarse de un criterio más restringido, la desocupación así definida es de una menor magnitud que desocupación definida genéricamente.

En la presente investigación, nos propusimos tratar la desocupación como un fenómeno más complejo que lo que supone la definición del INDEC. En este sentido, llamamos a esta desocupación definida por el INDEC “desocupación abierta”. Y nos interesó ver qué sucede con aquéllos que no tienen ocupación, pero que tampoco buscan trabajo activamente: nos interesó conocer las razones su no búsqueda. Encontramos, entonces, una población que perdió esperanzas de encontrar trabajo dadas las condiciones del mercado laboral, una población desalentada para la búsqueda de trabajo.

Esta determinación objetiva de la actitud individual respecto a la búsqueda de trabajo, si es ignorada, hace aparecer al no buscar trabajo como producto de una libre voluntad de los individuos; es decir que quien no busca trabajo decide libremente no participar de la producción social. Entendido de esta manera, esta población desalentada para la búsqueda de trabajo no sería parte del fenómeno de la desocupación, sino que se trataría de una población inactiva desde el punto de vista económico; quienes están en esta situación no forman parte de la población económica activa (PEA), ya que se han retirado de la oferta laboral.

Otros organismos oficiales como el Ministerio de Trabajo (MTSS), reconocen que esta población desalentada constituye un tipo de desempleo que se encuentra oculto en las mediciones de desocupación corrientes. Para el ministerio este desempleo oculto se refiere al conjunto de personas que se retira de la PEA, expresando un potencial de fuerza de trabajo susceptible de regresar cuando el estado del mercado laboral cambie en algún aspecto. Esta conceptualización no resuelve el problema, ya que supone que aquellos que no buscan trabajo por el motivo mencionado son inactivos, pero significa un avance. De esta manera se incorpora un nuevo elemento a la descripción, la latencia de una redefinición.

Como parte de nuestra redefinición del concepto de desocupación, designamos con el término “desocupación oculta” a esta población que se encuentra desalentada para la búsqueda laboral en función de la degradación que experimenta el mercado laboral – conformando la PEA junto a los ocupados y a la desocupación abierta. Recuperamos, en esta nueva dimensión de la desocupación, la determinación objetiva de las conductas individuales respecto a la búsqueda de trabajo que mencionamos previamente².

Establecer la existencia de una desocupación oculta no soluciona el problema de acercarse a la desocupación reconociendo su complejidad. Existen otras situaciones que significan problemas reales de ocupación que son menospreciadas por las estadísticas oficiales. Nos referimos a características del trabajo que realizan personas que, en principio, se encuentran ocupadas: la duración de la jornada laboral en relación a la necesidad de trabajar y el tipo de tarea realizada en relación a la calificación del trabajador.

La imposibilidad de trabajar un número de horas suficiente por un trabajador no es reconocida adecuadamente por el INDEC como parte del fenómeno de la desocupación, quedando reducida – junto con la desocupación abierta – a un genérico concepto de “población con problemas laborales”. Este organismo considera subocupación horaria a la población que en edad de trabajar y con capacidad de hacerlo, tiene una ocupación menor a las 35 horas semanales. A partir del '93 la EPH comenzará a discriminar a los subocupados en dos categorías: en demandantes y en no demandantes, en tanto busquen activamente un trabajo adicional o no lo hagan.

Aún admitiendo esta distinción al interior de la categoría de subocupación, es evidente para nosotros que quienes necesitan realizar un trabajo complementario al que efectúan son desocupados durante una parte del tiempo en que se ofrecen en el mercado laboral. Los “subocupados

² El MTSS estima la población desalentada mediante el cálculo del desvío de la Tasa de Actividad en un momento dado sobre la tendencia a largo plazo de la misma, calculada como una constante. Las variaciones o desvíos de la TA se interpretan como reacciones de la población ante las transformaciones del mercado laboral. Este método supone que cuando la TA se encuentra por debajo de la línea de la tendencia se debe al desaliento de la población en la búsqueda de empleo.

demandantes”³ están dispuestos a utilizar una parte mayor de su tiempo de vida para obtener las mercancías que necesitan para su subsistencia. Consideramos a esta subocupación “demandante” como parte del fenómeno de la desocupación, y la designamos como “desocupación parcial” – como una manera de diferenciarla de la “desocupación total”, con la que designaremos a la desocupación abierta y oculta. La combinación de estas tres formas de desocupación (abierta, oculta, y parcial) constituye una conceptualización más precisa de la desocupación – conformando lo que designaremos como “desocupación ajustada”⁴ – y contribuye a producir un conocimiento más acabado de la situación de la clase trabajadora.

Finalmente señalemos otro problema y con él una nueva categoría a tener en cuenta. Los conceptos antes mencionados se refieren a la posibilidad o imposibilidad de poner en movimiento la capacidad de trabajar, pero no se refieren a características cualitativas de la tarea realizada en relación a la capacidad individual o social de trabajo. Sucede frecuentemente que muchos trabajadores realizan tareas de menor complejidad que aquellas que están capacitados para realizar o de una escasa productividad según los estándares sociales – lo que significa un desaprovechamiento de la capacidad individual y social de trabajo. A esta deficiencia del trabajo realizado respecto a la capacidad de trabajar la denominamos “desocupación funcional”.

La desocupación funcional se manifiesta en diversas formas concretas: el exceso de trabajadores en el empleo público (cuya función es moderar el nivel de desocupación abierta), la ocupación en tareas de ínfima o nula productividad que constituyen actividades de subsistencia, como la venta ambulante o la changa, entre otras formas de cuentapropismo, o la existencia de puestos de trabajo ocupados por personal con una capacitación mucho más elevada que la que el puesto le requiere.

En resumen, hemos establecido las siguientes distinciones a partir de la categoría de desocupación:

- Desocupación abierta: personas con capacidad de trabajar, que sin tener ocupación o habiendo trabajado menos de una hora, buscan activamente trabajo.

- Desocupación oculta: aquellos que con capacidad de trabajar, deciden no buscar trabajo desalentados por la degradación del mercado laboral (que se cansaron de buscar, no tienen plata para salir a buscar o creen que no van a conseguir venderse como trabajadores). La agregación de desocupación abierta y oculta constituye la desocupación total.

- Desocupación parcial: población que trabaja menos de 35 horas semanales y necesita encontrar un empleo complementario. La agregación de desocupación total y parcial constituye la desocupación ajustada, un indicador que utilizaremos en la presente investigación para cuantificar la necesidad de trabajo para completar una población ocupada plena.

- Desocupación funcional: población que desperdicia su capacidad en ocupaciones de menor complejidad a la que podría tener o de escasa productividad social. Junto a la desocupación ajustada constituye la población con déficit de empleo.

³ El término elegido por el INDEC para diferenciar a los subocupados es completamente erróneo, ya que supone que los trabajadores salen a comprar trabajo, mientras que en realidad salen a vender su capacidad de trabajar. Ellos son quienes ofrecen fuerza de trabajo y no quienes demandan. Esta aclaración será señalada en el transcurso de esta exposición con todas sus derivaciones, pero resulta necesario señalarla someramente desde ahora, en función de su importancia para el análisis posterior.

Por lo demás, la construcción de la categoría de subocupación demandante adolece de los mismos problemas señalados para la categoría de desocupación, ya que aquellos subocupados que sólo consiguen poner en movimiento su capacidad de trabajar durante unas pocas horas, y no buscan activamente trabajo según los criterios del INDEC no sólo no son desocupados parciales, sino que además no adolecen de ningún problema laboral. Al igual que lo señalamos para el caso de los desocupados, en la base de las construcciones categoriales del INDEC se manifiesta la creencia en una determinación subjetiva del fenómeno ocupacional, que ignora la determinación estructural a que ya nos hemos referido, en la que tanto ocupación como desocupación aparecen más como resultado de una libre elección que como resultado de la determinación de la dinámica de la producción social.

⁴

Al referirnos a la situación de la población de los barrios de Quilmes que motivan esta investigación, utilizaremos el término “desocupación”, a secas, para referirnos a esta desocupación ajustada que acabamos de describir como la agregación de la desocupación oculta, abierta y parcial.

Las dimensiones aquí señaladas de la situación de imposibilidad de vender la fuerza de trabajo no podrían ser reconocidas desde la forma de aproximación a la realidad que subyace a las definiciones de desempleo de la estadística oficial. La misma no sólo reduce el conocimiento sobre el fenómeno del desempleo a una mera contabilidad de desocupados, sino que además lo hace restringiendo el problema a medir, con lo cual allí donde el organismo de estadística predique sobre la desocupación, sólo lo hace en rigor sobre una parte de ella.

Sin embargo, el interés de esta investigación no se limita a encontrar una forma más adecuada de medir la desocupación, esto es a hacer una contabilidad de desocupados que no adolezca de los problemas de las mediciones oficiales. El interés que recorre este trabajo es conocer cuáles son las condiciones en que se realiza la reproducción de los trabajadores, a partir del movimiento específico del proceso social de producción, en el Gran Buenos Aires, específicamente en los barrios donde el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano desarrolla su actividad política (VER ANEXO METODOLÓGICO).

El análisis de las condiciones en las cuales los trabajadores reproducen su capacidad de trabajar constituye parte de la comprensión de la propia realidad, necesaria para intervenir en las formas políticas que ésta toma.

Primer acercamiento a la reproducción de la fuerza de trabajo en Quilmes Oeste.

Como mencionamos anteriormente, según la definición que se utiliza en las estadísticas estatales, son desocupados quienes no trabajaron *ni una hora* la semana anterior a la encuesta y además *buscan* trabajo. Si midiéramos la desocupación como la mide el INDEC, la proporción sería de 31% de desocupados sobre la población activa, lo que significa que la tasa de desocupación sería 10 puntos más alta que el promedio nacional. Así medida, a la estadística se le estaría escapando casi 3% de trabajadores desocupados: los que no buscan trabajo porque se cansaron de buscar, creen que no van a conseguir o no tienen plata para salir a buscar. Como dijimos, a esta forma de desocupación la denominamos “desocupación oculta”. Junto con la “desocupación abierta”, constituyen el 34% de la población económicamente activa en los barrios encuestados. Por otra parte, muchas personas están inscriptas en un plan de trabajo para desocupados, o trabajan menos de 35 horas y buscan otro trabajo. Consideramos a los primeros como parte de la desocupación abierta y a los segundos – la “subocupación demandante” – como desocupados parciales. En adelante, hablaremos de “desocupación” para referirnos a lo que recién llamamos desocupación total, es decir para referirnos a la desocupación abierta – incluyendo a quienes reciben un plan de trabajo - y a la desocupación oculta. Y hablaremos de desocupación ajustada incorporando a los subocupados demandantes. La desocupación en los barrios en que encuestamos es del **34%**.

Además de los desocupados, en todos los barrios, el 16% de los encuestados no alcanza a trabajar 35 horas semanales, llegando la imposibilidad (total o parcial) de vender la capacidad de trabajar al **57%** de los jefes de hogar entrevistados. Al no poder vender su capacidad de trabajar, los desocupados y subocupados no pueden reproducir plenamente la misma, dado que no pueden adquirir las mercancías necesarios para ello. Podemos ver que en los barrios en que se realizó este estudio el estar total o parcialmente desocupado coincide en grado altísimo con las condiciones de pobreza y de indigencia. Entre los hogares cuyos jefes se encuentran sub y desocupados, es **pobre** (es decir que no tienen ingreso suficiente como para comprar una serie de mercancías consideradas socialmente como “normales”) el **75%**; y es **indigente** (es decir que el ingreso no es suficiente para la reproducción de el cuerpo biológico de sus miembros) el **40%**.

Hogares por condición de pobreza según condición de indigencia.
HOGARES CON JEFE DESOCUPADO O SUBOCUPADO.

Condición de Indigencia	Condición de Pobreza		Total
	Pobre	No Pobre	
Indigente	79 39,7%		79 39,7%

No Indigente	70 35,2%	50 25,1%	120 60,3%
Total	149 74,9%	50 25,1%	199 100%

Pero esta imposibilidad de obtener los medios necesarios para alimentarse y para cubrir necesidades consideradas básicas no es algo que corresponda exclusivamente a quienes no consiguen trabajar. En el **total de hogares** que encuestamos, el **61% es pobre**, y además de ello, el **25% es indigente**. La desocupación es un problema que tiene efectos sobre la mayoría de la población y no sólo sobre quienes la padecen en un momento dado.

Hogares por condición de pobreza según condición de indigencia.
TOTAL DE HOGARES.

Condición de Indigencia	Condición de Pobreza		Total
	Pobre	No Pobre	
Indigente	107 25,1%	-	107 25,1%
No Indigente	152 35,7%	167 39,2%	319 74,9%
Total	259 60,8%	167 39,2%	426 100%

Las habilidades y los conocimientos de los trabajadores desocupados.

Diversas instituciones públicas y privadas intentan explicar el problema de la desocupación de maneras que no reproducen lo que pasa en la realidad. Una estrategia discursiva muy difundida durante la década pasada intentaba mostrar que la desocupación tendría que ver con la falta de calificación individual de los trabajadores que se encuentran desocupados, de manera que éstos no encuentran trabajo porque no cubren los requisitos necesarios en el “mercado laboral”. Entonces, el origen de la desocupación estaría en las características de los mismos trabajadores definidas individualmente, aunque sin conectar estas características con las especificidades forma nacional de la acumulación de capital que los produce como trabajadores.

Que esta mirada es incompleta, lo sugiere el hecho de que, en los barrios estudiados el nivel de instrucción formal alcanzado no está en relación con la posibilidad de conseguir trabajo, ya que quienes tienen estudios secundarios (“nivel de instrucción formal alto”) no parecen tener más posibilidades de conseguir trabajo que quienes no los tienen.

Población encuestada por nivel de instrucción según condición de ocupación.
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Condición de Ocupación	Nivel de Instrucción		Total
	Bajo	Alto	
Ocupado	185 61,1%	27 64,3%	212 61,4%
Desocupado	118 38,9%	15 35,7%	133 38,6%
Total	303 100%	42 100%	345 100%

Los trabajadores desocupados que no tienen un alto nivel de educación formal tienen otros conocimientos prácticos, habilidades que parecerían ser superfluas para el tamaño de la producción social en la Argentina, pero que podrían ser aprovechadas en proyectos cooperativos de subsistencia.

Casi la mitad de los trabajadores desocupados (un 48%) tiene algún tipo de oficios. Agrupados por *rubro* estos oficios se distribuyen de la siguiente manera:

Oficios agrupados

Construcción y mantenimiento

Indumentaria

Hasta ahora, hemos realizado una descripción de la situación de la clase trabajadora en los barrios de Quilmes en que se realizó la encuesta. No nos preguntamos, hasta aquí, por la razón de ser de los rasgos que observamos. ¿Por qué, en determinados territorios, una proporción tan grande de la población no consigue participar en el proceso de producción? ¿Por qué 1 de cada 4 hogares no tiene ingresos suficientes como para reproducir la existencia biológica de sus miembros? ¿Por qué hay una serie de conocimientos y habilidades que parecen no tener lugar en el proceso de producción social? La respuesta a estas preguntas no está simplemente en las descripción de la población de estos barrios, sino en las determinaciones más generales de la producción social y en la especificidad de la forma que ésta asume en la Argentina.

EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y LA ESPECIFICIDAD DE LA FORMA NACIONAL ARGENTINA

Carácter privado del trabajo y clases sociales

Una de las determinaciones más generales de la existencia de personas que no pueden poner en ejercicio las potencias para trabajar, que genéricamente les corresponden como seres humanos, es que la realización del trabajo social bajo la forma de trabajos privados e independientes se haya desarrollado hasta el punto de determinar la existencia de dos clases de propietarios de mercancías. Por un lado, los propietarios de medios de producción, es decir de las condiciones (instrumentos y materiales) necesarios para convertir a la naturaleza en un medio de vida. Y por otro, aquellos que fueron separados de sus medios de producción y de existencia y, por lo tanto, no tienen otra cosa que vender que su aptitud para realizar un trabajo. En la génesis de ambos tuvo un papel central la expulsión de los productores directos de la tierra que albergaba sus medios de vida.

Es claro que con esto no estamos describiendo un fenómeno reciente, ni uno que sea la razón inmediata de que una masa de trabajadores del Gran Buenos Aires se encuentre desocupada o subocupada. Simplemente, se trata de mostrar que sólo en una sociedad en que se ha separado a los productores directos de las condiciones de la producción cabe la posibilidad de que, eventualmente, esos productores no puedan reunirse con ellas a través de la venta de su fuerza de trabajo y, por tanto, no puedan desarrollar sus potencias productivas. Toda vez que un trabajador no consiga comprador para su fuerza de trabajo, se verá imposibilitado de desarrollar su capacidad de trabajar. A la vez, al no poder intercambiar su mercancía por un equivalente, se verá imposibilitado de consumir los valores de uso que necesite para reproducir su vida y sus atributos productivos. Como vemos, la mera existencia de la fuerza de trabajo como mercancía determina la posibilidad de que, circunstancialmente, los poseedores de esta mercancía no puedan participar de la producción y el consumo sociales.

La población sobrante como resultado necesario de la acumulación de capital

La “falta de trabajo” para una parte de la población, que hasta aquí vimos como una posibilidad puesta por las relaciones capitalistas de producción de la vida humana, es, además, resultado inevitable del desarrollo de esas mismas relaciones de producción.

En términos muy generales, la supervivencia de cada capital está atada a una búsqueda incesante para aumentar la productividad del trabajo que pone en movimiento; es decir, para que con menos gasto de trabajo humano se produzca lo mismo que antes o que con el mismo gasto se produzca más mercancías. El capitalista que consigue esto puede llevar al mercado mercancías que individualmente tienen un valor menor que las de sus competidores y a las que, por lo tanto, puede vender por debajo del precio de mercado pero por encima de su valor. El aumento de la capacidad productiva del trabajo se convierte, para los capitales, en una fuente de plusvalía extraordinaria.

Para obtener una plusvalía extraordinaria, cada capital necesita aumentar la capacidad productiva del trabajo. Esto lo consigue aplicando el conocimiento científico a la producción de mercancías, incorporando innovaciones técnicas. Esta “revolución técnica” de la producción se realiza a través de un crecimiento de la parte constante del capital (medios de producción) a expensas de su parte de variable (fuerza de trabajo). En otras palabras, cada capital está obligado a reemplazar brazos humanos a su servicio por maquinaria. Si no lo hiciera, el resultado más o menos inmediato sería perecer en su competencia con los restantes capitales de su misma rama. Es el propio desarrollo capitalista el que empuja a los capitales a convertir una parte creciente de sí en capital constante a costa del capital variable.

La fuente de la creación de una población relativamente sobrante, de una masa humana creciente que es redundante para la valorización del capital y que, por lo tanto, no consigue vender su fuerza de trabajo temporal o permanentemente, es este reemplazo de capital variable por capital constante. Como dijimos, no conseguir vender su propia mercancía fuerza de trabajo significa para esta parte de la población no estar en condiciones de intercambiar aquella mercancía por una porción del producto social, no poder participar en la apropiación de ese producto. De esta manera la capacidad creciente del hombre de convertir al medio natural en su medio de vida, en el modo de producción capitalista trae consigo la incapacidad para una porción creciente de la humanidad de reproducir su existencia.

La esencia mundial y la forma nacional de la acumulación de capital

Esta población relativamente sobrante no se distribuye uniformemente en el planeta. Si la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia, ésta se realiza tomando forma en ámbitos nacionales. La producción y acumulación mundial de capital se realiza a través de la segmentación espacial del proceso de producción. La acumulación de capital determina así a ciertos ámbitos nacionales como productores de mercancías en general para el mercado mundial a partir del desarrollo de las fuerzas productivas; a otros, como productores de mercancías a partir de características naturales específicas; una tercera categoría de ámbitos nacionales son determinados como productores de mercancías en general a partir, particularmente, de los atributos productivos de su fuerza de trabajo en relación con el costo de reproducirla; y en cuarto lugar, la acumulación de capital determina a otros ámbitos nacionales como reservorios de población sobrante.

La forma particular que la acumulación de capital toma en nuestro país consiste en tratarse de un ámbito nacional en que los capitales industriales en general no producen para el mercado mundial, sino que se valorizan produciendo mayoritariamente para el mercado interno, con una escala inferior a la escala media mundial y, por ende, desplegando una productividad menor. La supervivencia de estos capitales en estas condiciones hubiera sido imposible de no ser por la apropiación de una porción de la renta diferencial de la tierra y por la apropiación de una parte de la plusvalía generada por una masa de pequeños capitales. Sin embargo, desde mediados de la década del 70, la contracción sostenida de la renta de la tierra y el proceso de desaparición de los pequeños capitales por efecto de la concentración y la centralización han determinado la necesidad de que la especificidad de la acumulación en la Argentina se reprodujera a partir de fuentes de ganancia extraordinaria más miserables y precarias: la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y, muy marcadamente a partir de la segunda mitad de la década del 90, el endeudamiento externo.

El hecho de que el abastecimiento de la renta de la tierra empezara a mostrarse insuficiente para sostener la escala de acumulación imperante hasta entonces derivó en sucesivas contracciones de ésta⁵, con el consiguiente desplazamiento de masas de trabajadores que hasta el momento formaban parte de la clase obrera en activo a la población relativamente sobrante para el capital. Entre comienzos y mediados de la década del 90, cuando la insuficiencia de la renta de la tierra y la desaparición de la plusvalía producida por pequeños capitales se hace especialmente visible, la tasa de desocupación se dispara, superando el 10% de la población activa.

La sobrepoblación obrera relativa

La forma específica que asume la acumulación de capital en la Argentina y su desarrollo, determina a principios de la primera década del siglo XXI a casi un quinto de la población obrera como relativamente sobrante para el capital.

No se trata simplemente de la población sobrante que flota, entrando y saliendo de la producción en cualquier forma nacional del proceso de acumulación de capital y que se expresa en una tasa de desocupación del 5%, considerada equivalente a un “pleno empleo”.

Tampoco se trata especialmente de trabajadores ligados a la tierra, “a la espera” de que el capital los ponga al servicio de su valorización. Aún existiendo superpoblación latente en la Argentina, no es ésta la forma de población obrera sobrante en la Argentina actual.

Se trata, esencialmente, de población obrera que está estancada en su condición de sobrante. Es decir, de obreros que normalmente no consiguen vender su fuerza de trabajo y si lo logran, la venden sistemáticamente por debajo de su valor, trabajando el máximo de horas por un mínimo de salario. Ésta es la forma principal que la sobrepoblación obrera asume en la Argentina actual y tiene a barrios como aquellos en que realizamos la encuesta como su lugar de residencia. Junto con el pauperismo⁶ constituyen las capas predominantes en los barrios que estudiamos.

La sobrepoblación relativa no requiere para serlo de la imposibilidad de utilizar la fuerza de trabajo en un proceso productivo, del mismo modo que la sobreproducción no depende de la imposibilidad de consumir. Los supernumerarios no pueden vender su fuerza de trabajo en determinadas condiciones, que constituyen el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción (producción continua) de su fuerza de trabajo. Del mismo modo, los productos sobrantes no pueden venderse en determinadas condiciones, que constituyen el tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción. Pueden venderse o no, pero a un precio inferior a su valor.

La existencia de una masa de población relativamente sobrante para el capital no está determinada, ni mucho menos, por un insuficiente desarrollo del capitalismo en la Argentina. Por el contrario, su existencia es el resultado del desenvolvimiento de la forma específica que el

5

La determinación más general de su caída consiste en que, a medida que los factores naturales se van volviendo reproducibles y controlables por el hombre a voluntad a través de la aplicación de la ciencia, determinadas condiciones naturales van dejando de ser una ventaja comparativa para la producción de las mercancías agrarias y, por lo tanto, el monopolio sobre la tierra hace acreedor a quien lo detenta de una porción menor de la plusvalía generada en la producción agraria.

Sin embargo, existe otra determinación de la caída de la renta que tiene que ver con la fase en que se encuentra en el presente la acumulación mundial de capital.

Como la superproducción de mercancías han saturado la capacidad de consumo solvente, las ganancias están de capa caída: no es posible realizar íntegramente el plusvalor expropiado a los obreros. Puesto que la perspectiva de obtener más valor que el que se invirtió es el estímulo exclusivo a la producción de mercancías en el capitalismo, en condiciones como las que describimos ésta se aletarga. Esto determina una merma en el consumo de mercancías agrarias por dos razones. Una, que ellas constituyen una buena parte de las materias primas necesarias para producir mercancías en general; por lo tanto, si esta producción se hace más lenta, la demanda de mercancías agrarias como insumos caerá. Otra, más importante aún, es que las mercancías agrarias constituyen los principales medios de consumo para los obreros. En consecuencia, si debido a la crisis general se engruesa el número de trabajadores que pasan a formar parte del ejército industrial de reserva y caen los salarios, simultáneamente caerá la capacidad de la clase obrera mundial de consumir bienes agrarios y, por lo tanto, el precio de éstos.

⁶ Incluye a aquellos que nunca pudieron producir una fuerza de trabajo socialmente necesaria, a aquellos cuya fuerza de trabajo fue consumida íntegramente en el proceso de trabajo y a aquellos que, teniendo capacidad de trabajar, nunca van a ser incorporados al ejército obrero en activo.

capitalismo asume en nuestro país como parte de su desarrollo mundial. Particularmente, es resultado del creciente agotamiento de la base específica sobre la que se desenvolvía la acumulación de capital en la Argentina. Como el resultado necesario de este agotamiento fue una contracción de aquella escala (es decir del tamaño y la cantidad de los capitales que se valorizan en el país), no puede extrañarnos que aquellas mismas áreas geográficas que una vez fueron asiento privilegiado de la valorización del capital (p. ej. el Gran Buenos Aires), hoy sean locación de la población sobrante tanto como aquellas áreas que solían funcionar localmente como reservorio de fuerza de trabajo (p. ej. algunas partes del nordeste y el noroeste del país).

El desarrollo de esta especificidad resultó en una transformación de la población sobrante, que toma cada vez más la forma de superpoblación estancada y pauperismo. Vimos como ha perdido peso su forma latente, las porciones de población agrícola que la expansión del capitalismo en el campo va dejando en disponibilidad y que se vuelcan a las ciudades (población reservorio). En los últimos 20 años la expansión del capitalismo, movilizó a esa población latente y la lanzó sobre las ciudades, lo cual nos habla también del GBA, zona por nosotros investigada. Es en ese sentido que puede decirse que las formas latentes del ejército industrial de reserva han perdido peso y los contingentes de población que la componen se encuentran ya movilizados y forman parte de la superpoblación estancada (aquella población que sólo consigue vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor y, por ende, está condenada a degradarse y desaparecer) y fluctuante (la superpoblación “normal”, la parte de la población obrera compuesta por trabajadores que entran trabajadores y que salen de la producción, sin que esto esté ligado a sus atributos individuales). En síntesis, la imposibilidad de una parte de la población obrera de participar con su trabajo en el trabajo social no brota de la abstracta ausencia de éstas o aquéllas cualidades en los individuos que la componen. Es, en cambio, el desarrollo de la forma nacional de acumulación de capital el que determina la condición de sobrante para el capital de esta masa humana. Incluso, donde las cualidades productivas necesarias para participar en la valorización del capital están ausentes, esto es resultado de aquel desarrollo y no a la inversa.

CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN 6 BARRIOS DE QUILMES.

Volvamos ahora la mirada sobre los barrios en los que desarrollamos la presente investigación, para ver los efectos de la reproducción de la forma que asume el proceso de valorización del capital en la Argentina.

Una primera observación general que quisiéramos hacer es que los trabajadores constituyen la gran mayoría de la población: más de ocho de cada diez entrevistados son trabajadores, uno de cada diez es un propietario de medios de producción que no explota fuerza de trabajo, mientras que la pequeña burguesía acomodada – propietarios de medios de producción que emplean un número acotado de trabajadores – no llega a dos de cada cien entrevistados.

Grupo social fundamental

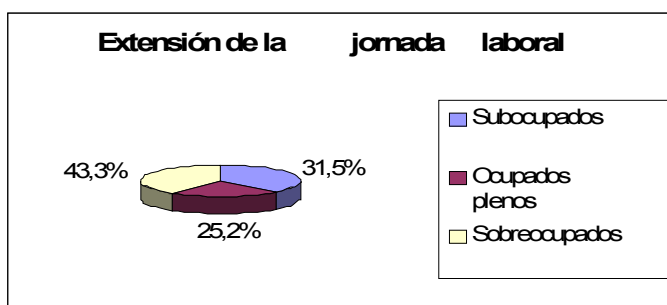
	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid trabajadores	386	88,7	88,7	88,7
pequeña burguesía pobre	43	9,9	9,9	98,6
pequeña burguesía acomodada	6	1,4	1,4	100,0
Total	435	100,0	100,0	

La desocupación es fundamentalmente un problema para la clase trabajadora. Las relaciones sociales de producción capitalistas, que convierten a la capacidad de trabajar en una mercancía, presuponen la posibilidad de que el trabajador no puede desarrollar una actividad laboral en tanto su mercancía – su fuerza de trabajo – no sea comprada y, por lo tanto, en tanto ésta no sea necesaria en el proceso de producción capitalista en un momento dado. Como veremos, en los barrios en los que realizamos la encuesta, la desocupación es mucho mayor entre los trabajadores que entre los otros grupos sociales fundamentales, llegando al 38,6%.

Condición de Ocupación * Grupo social fundamental Cross tab

		Grupo social fundamen			Total
		trabajad res	pequeña burgues pobre	pequeña burgues acomod da	
Condición d e Ocupación	Count	212	42	5	259
	% within Grupo social fundamen	61,4%	97,7%	100,0%	65,9%
Desocupad o	Count	133	1		134
	% within Grupo social fundamen	38,6%	2,3%		34,1%
Total	Count	345	43	5	393
	% within Grupo social fundamen	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre otras determinaciones que la forma específica que asume la acumulación de capital pone a la clase obrera argentina, una de las más visibles es la de que la compra venta de su fuerza de trabajo necesita realizarse sistemáticamente por debajo de su valor para que los capitales que producen en la Argentina se valoricen normalmente. Esto es posible, además, por la magnitud del ejército de reserva en la Argentina, cuyas determinaciones vimos en el apartado anterior. Uno de los resultados concretos de esto es que los trabajadores trabajan durante una jornada laboral cuya extensión está mucho más allá de cualquier límite legal y político que se hubiera conquistado anteriormente. En los barrios en los que se realizó el presente estudio, la sobreocupación (jornadas semanales de más de 45 horas) entre los trabajadores ocupados llega al 43% del total.



Es evidente con estas cifras que la jornada laboral normal no guarda relación con el límite legal para la misma. Por otra parte, al mismo tiempo que el 43% de los trabajadores está sobreocupado, 3 de cada 10 trabajadores no pueden trabajar la cantidad de horas que necesitan para reproducir su fuerza de trabajo. Esta extensión de la jornada laboral produce una mayor desocupación y subocupación, ya que en este tiempo de trabajo extra el capitalista debería emplear a otros trabajadores. En el cuadro siguiente veremos que todos los subocupados de la población

estudiada podrían completar el tiempo de trabajo que necesitan (en promedio casi 31hs o 42hs según la extensión de la jornada), o que todos los desocupados podrían trabajar algunas horas por semana (7hs o 12hs). Como podemos ver, cuanto menor fuera la jornada laboral, menor sería la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo para los trabajadores.

Efectos de una reducción de la jornada laboral sobre las horas de trabajo de subocupados y desocupados

	Jornada 48 hs	Jornada 40 hs
Sobreocupación	951	1655
Jornada media subocupados	16	16
Por subocupado	14,8	25,8

	Jornada 48 hs	Jornada 40 hs
Sobreocupación	951	1655
Por desocupado	7,15	12,4

Al mismo tiempo que condena a una parte importante de los trabajadores a trabajar sin límite para él, el capital condena a otra parte de los trabajadores a la desocupación, tanto total como parcial. La organización capitalista de la capacidad humana de trabajar es un obstáculo para la reproducción de la vida de los trabajadores en la Argentina. La irracionalidad de la organización del proceso de producción por el capital se hace evidente en el hecho de que todos aquellos que lograron trabajar alguna hora en el período en que se realizó la encuesta podrían haber trabajado tiempo suficiente para producir lo mismo si el proceso de producción se organizara conscientemente. La desocupación (parcial y total) no sería un problema en una sociedad donde se produjera directamente para satisfacer las necesidades humanas y no para valorizar el capital. En el siguiente cuadro, podemos ver que el promedio de horas trabajadas por los trabajadores ocupados de los barrios estudiados es de 41 horas semanales – lo que haría posible que los trabajadores no tengan que sufrir ni la falta ni el exceso de trabajo que muestran los valores mínimo y máximo de trabajo semanal.

Mínimo, máximo y promedio de horas semanales trabajadas por los trabajadores ocupados.

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Horas semanales	203	2	98	41,00
Valid N (listwise)	203			

De la misma manera que con la jornada laboral, la creación por el capital de una masa de desocupados y ocupados en condiciones precarias y la debilidad que esto genera en la fuerza política de los trabajadores, permiten a los capitalistas pagar la fuerza de trabajo sistemáticamente por debajo del valor necesario para reproducir los atributos productivos de esa fuerza de trabajo. Esto les permite apropiarse de una plusvalía extraordinaria, al precio de ir aniquilando la capacidad productiva de la fuerza de trabajo que emplean y, en definitiva, a los obreros mismos.

Los ingresos con los que cuentan los trabajadores muestran claramente la miseria que resulta de la producción capitalista en las actuales condiciones en la Argentina. El ingreso promedio de las familias de trabajadores – \$445 – es inferior a lo que se necesita para reproducir la fuerza de trabajo de los trabajadores y producir la fuerza de trabajo de los futuros trabajadores, sus hijos. Es decir que

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Ingresos familiares	376	0	3000	445,56
Ingresos por trabajador	376	0	1500	267,17
Ingresos por persona	376	0	1000	112,25
Valid N (listwise)	376			

la mayoría de los trabajadores o bien no puede cubrir el precio de las mercancías que necesitaría consumir para existir biológicamente, o bien no puede adquirir una serie de mercancías que se estiman como necesarias socialmente en un momento determinado. Más aún, estas cifras corresponden al ingreso agregado de todos los miembros de una familia que desarrollan una actividad laboral. Si nos fijamos cuanto gana cada trabajador, el promedio de ingreso se reduce a \$267: esto es lo que el trabajador de estos barrios puede apropiarse, en promedio, del valor que él mismo produce. Pese a que el grueso de los hogares necesita enviar a más de un miembro del grupo familiar a vender su fuerza de trabajo, las familias trabajadoras de estos barrios de Quilmes deben vivir con menos de \$4 diarios por persona.

Las condiciones de vida de los trabajadores se ven altamente degradadas por la combinación de la desocupación total o parcial y el bajo nivel de salarios que pagan los compradores de su fuerza de trabajo. La combinación de una alta proporción de desocupación total o parcial entre los trabajadores – que llega al 70% sumando a los subocupados – y escasos ingresos genera una degradación tal de las condiciones de vida de los trabajadores que la mayoría de sus hogares (un 65%) se encuentra bajo la línea de pobreza, al mismo tiempo que más de 1 de cada 4 hogares de trabajadores no sólo es pobre sino también indigente, como vemos a continuación.

Hogares de trabajadores⁷ por condición de pobreza y condición de indigencia

Hogares Indigentes * Hogares Pobres Crosstabulation

			Hogares Pobres		Total
			Pobre	No Pobre	
Hogares Indigentes	Indigente	Count	103		103
		% of Total	27,2%		27,2%
	No Indigente	Count	143	132	275
		% of Total	37,8%	34,9%	72,8%
Total		Count	246	132	378
		% of Total	65,1%	34,9%	100,0%

En la situación descrita, en la que la clase trabajadora parece no poder imponer al capital ningún límite jurídico y político para la extensión de la jornada laboral y para la caída del salario, necesita aparecer un obstáculo de hecho a la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores. El subsidio de desempleo, cuya cobertura y monto se realizan a través de la lucha de los trabajadores desocupados, juega este papel. En líneas muy generales, anula relativamente la posibilidad de que se paguen salarios por debajo del monto que percibe un desocupado con plan de trabajo, imponiendo así el sostenimiento de los salarios. Quienes tienen planes de trabajo en los barrios que encuestamos tienen una remuneración promedio de \$144. Ésta ínfima suma es la que podría constituirse en el piso teórico de los salarios en la medida en que los subsidios de desempleo se generalizaran lo suficiente.

⁷ La pertenencia de un hogar a un grupo social fundamental u otro se estableció a partir de la ocupación que genera el ingreso principal del hogar.

Statistics

Ingresos familiares por trabajador

N	Valid	166
	Missing	0
Percentiles	10	138,00
	20	160,00
	30	203,50
	40	280,00
	50	320,00
	60	400,00
	70	450,00
	80	530,00
	90	700,00

A continuación, veremos cómo las tendencias que referimos para los trabajadores en general son aún más explícitas en las distintas fracciones de los trabajadores.

Trabajadores en Relación Salarial

Lo que podemos ver es que más de la mitad de los trabajadores asalariados de los barrios con los que tratamos está sobreocupado – el 51% de los mismos, como muestra el cuadro – ya que sólo en estas condiciones les es posible vender su fuerza de trabajo.

siguiente
los

Horas semanales de trabajo

El cuadro muestra

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Sobreocupados	81	49,1	50,9	50,9
Ocupados Plenos	45	27,3	28,3	79,2
Subocupados	33	20,0	20,8	100,0
Total	159	96,4	100,0	
Missing System	6	3,6		
Total	165	100,0		

promedios de horas trabajadas y de ingreso de los asalariados, los que se sitúan sobre el límite de la sobreocupación y el límite mínimo de salario. El salario promedio por hora que reciben es de \$2,70.

Los hogares de los trabajadores que se encuentran en relación de dependencia son

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Ingreso	163	20	2000	481,80
Horas semanales	159	4	98	45,33
Valid N (listwise)	157			

mayoritariamente pobres aún cuando éstos trabajen una gran cantidad de horas. No son, sin embargo, los trabajadores bajo relación salarial los que nutren mayoritariamente las filas de la indigencia.

Como vemos en el cuadro, más de la mitad (51%) de los hogares de trabajadores se encuentran bajo la línea de pobreza, mientras que la proporción de hogares indigentes es mucho menor que en total de los trabajadores. Esta es la situación real de lo que se nos hace ver como un privilegio en la Argentina de hoy: conseguir vender la fuerza de trabajo de manera más o menos

regular. En este sentido, en los barrios sobre los que trata este trabajo, podemos afirmar que el trabajador no sale del proceso de producción cada día de la misma manera como entró: sale en peores condiciones, ya que no puede reproducir adecuadamente su capacidad de trabajar. De esta manera su fuerza de trabajo se va desgastando con una celeridad mayor que la normal, lo que no resulta un problema inmediato para los propietarios de los medios de producción dada el enorme peso del ejército de reserva en la población.

Hogares Indigentes * Hogares Pobres Crosstabulation

		Hogares Pobres		Total
		Pobre	No Pobre	
Hogares Indigentes Indigente	Count	10		10
	% of Total	6,1%		6,1%
No Indigente	Count	74	80	154
	% of Total	45,1%	48,8%	93,9%
Total	Count	84	80	164
	% of Total	51,2%	48,8%	100,0%

A continuación examinaremos la situación de otros dos grupos de trabajadores comparativamente con la fracción de los trabajadores que acabamos de describir.

Trabajadores por changas

Hemos descrito la forma de la explotación de la fuerza de trabajo por el capital en nuestro país que condenaba a la mayoría de los trabajadores a la sobreocupación o a la subocupación, en el contexto de una tendencia a la explotación creciente de los asalariados por aumento de la jornada de trabajo de una parte importante de los mismos – lo que se nos aparecía explícitamente en la jornada laboral media que se encontraba en el límite de la sobreocupación. Vimos cómo la reproducción de la fuerza de trabajo de los asalariados se realiza deficientemente, cómo los asalariados o bien no pueden trabajar el tiempo necesario para reproducir su fuerza de trabajo o bien se ven obligados a trabajar una cantidad creciente de horas para poder subsistir y una parte importante de ellos aún bajo estas condiciones sólo puede asegurar su reproducción meramente física. Si realizamos un breve examen comparativo de las condiciones de reproducción de los trabajadores por changas con las de los asalariados veremos que esta parte de quienes son expulsados de la producción capitalista están en una situación aún peor en cuanto a la apropiación del producto del trabajo social y, por ende, a su reproducción.

En los próximos cuadros, veremos que la gran mayoría de los trabajadores changarines no puede usar su capacidad de trabajar el tiempo necesario para reproducirla, encontrándose parcialmente desocupado. Las dificultades de su reproducción son mayores que las de los asalariados, dado que casi 7 de cada 10 trabajadores se encuentran subocupados, y que la jornada de trabajo promedio es de 25 horas por semana.

Horas semanales de trabajo

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Sobreocupados	7	14,9	15,9	15,9
	Ocupados Plenos	6	12,8	13,6	29,5
	Subocupados	31	66,0	70,5	100,0
	Total	44	93,6	100,0	
Missing	System	3	6,4		
Total		47	100,0		

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Horas semanales	44	2	78	25,34
Valid N (listwise)	44			

La jornada promedio de los changarines es apenas superior a la mitad de la jornada promedio de los trabajadores asalariados, que, como vimos anteriormente, en las actuales condiciones de explotación, evita a los asalariados caer en la indigencia pero sume a la mayoría de ellos en la pobreza. Por consiguiente, el ingreso de los changarines no asalariados es mucho menor que el de los asalariados, y las condiciones en que viven son mucho peores, estando condenados a la indigencia. Como vemos a continuación, el 45% de los trabajadores por changas se encuentran en situación de indigencia, y casi 3 de cada 4 son pobres.

Hogares Indigentes * Hogares Pobres Crosstabulation

			Hogares Pobres		Total
			Pobre	No Pobre	
Hogares Indigentes	Indigente	Count	21		21
		% of Total	44,7%		44,7%
	No Indigente	Count	14	12	26
		% of Total	29,8%	25,5%	55,3%
Total		Count	35	12	47
		% of Total	74,5%	25,5%	100,0%

Cada trabajador por changas realiza una parte menor de la producción global de la sociedad, y se apropia de una proporción aun menor del producto social. Ya mencionamos que el tiempo promedio por el que estos trabajadores consiguen vender su capacidad de trabajar es mucho menor que aquél por el que se vende en promedio la fuerza de trabajo del asalariado, lo que independientemente de la productividad de ambas formas de trabajo – y por las condiciones materiales en que realizan respectivamente sus trabajos y el tipo de actividades de que se trata podemos suponer que la productividad es menor en los procesos de trabajo de los no asalariados – significa una participación menor en la producción. En el siguiente cuadro podemos empezar a ver esta menor apropiación del producto del trabajo global, dado que se observa que aún el ingreso familiar de los changarines⁸, aportado en promedio por 2 trabajadores por hogar, es sensiblemente menor al salario individual promedio de los trabajadores asalariados, que era de \$475. En estas

⁸ La gran heterogeneidad interna de los ingresos de los trabajadores que no se encuentran en relación de dependencia, justifica investigar la conformación interna de este conjunto de trabajadores, ya que cabe la posibilidad de que incluya situaciones ocupacionales muy disímiles.

condiciones, los hogares cuyos jefes son changarines tienen que vivir con un promedio mensual de \$70 por miembro, es decir que cada miembro cuenta con \$2,35 por día para vivir.

Si tratamos de ser un poco más precisos, podemos ver cuál es la remuneración específica que

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Ingresos familiares	45	30	980	293,11
Ingresos por persona	45	7	300	68,76
Valid N (listwise)	45			

obtienen los changarines por su actividad laboral, la que confirma lo expresado en cuanto a los ingresos familiares. Esta desagregación de los ingresos familiares muestra cuál es el nivel real de la parte del producto social que apropian los trabajadores por changas: \$173 en promedio cada trabajador – unos \$300 menos que cada asalariado en promedio, lo que significa que su ingreso promedio representa alrededor de la tercera parte del de los asalariados.

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Ingresos no asalariados	36	30	600	173,28
Valid N (listwise)	36			

Más aún, la diferencia de ingresos con los trabajadores asalariados permite vislumbrar un elemento más de la argumentación que venimos sosteniendo: los ingresos de los trabajadores por changas son menores tanto términos absolutos como en términos relativos; son menores no sólo por una menor jornada de trabajo, sino que son menores por cada hora de trabajo realizada. Es decir que para que los changarines alcancen el nivel de ingresos que permite a los asalariados escapar de la indigencia pero no de la pobreza sería necesario no sólo que aquellos trabajen la misma cantidad de horas que éstos – cantidad que tiene las peculiaridades que ya vimos – sino todavía más. Dada la diferencia de ingreso promedio por hora que podemos ver en el cuadro siguiente, y siendo que los asalariados trabajan en promedio 41 horas, los changarines deberían trabajar en promedio casi 50 horas para alcanzar el mismo nivel de ingreso, lo que los situaría en un grado extremo de sobreocupación.

Descriptive Statistics

Fracción de clase	N	Minimum	Maximum	Mean
Asalariados Ingreso por hora	157	,63	14,00	2,9743
Valid N (listwise)	157			
No asalariados Ingreso por hora	32	,40	6,67	2,4091
Valid N (listwise)	32			

Como vemos, los trabajadores que no están bajo relación salarial están comparativamente en la peor situación laboral, dado que, si consiguieran trabajo, tendrían que trabajar la mayor cantidad de tiempo por el mínimo de ingresos como condición para no reproducir deficientemente su capacidad de trabajo. En definitiva, al no encontrarse en relación salarial directa con ningún capitalista, quienes sobran para la producción capitalista y desarrollan una actividad laboral “de subsistencia”, con una productividad del trabajo ínfima, desprovistos del contacto con los medios de producción necesarios para llevar a cabo un proceso productivo colectivo, constituyen la fracción de

la clase trabajadora que está en la peor situación. Esta fracción de los trabajadores constituye una de las partes más castigadas de la sobrepoblación obrera que crea la producción capitalista en la Argentina. La continuada reproducción deficiente de la fuerza de trabajo de estos trabajadores no sólo significa la peor de las miserias para ellos y sus familias sino que resulta en el desgaste absoluto de esa fuerza de trabajo hasta volverla inservible para la producción capitalista. Esto no puede ser sino expresión de la superfluidad de estos trabajadores para la acumulación de capital en nuestro país.

Desocupados

En los barrios en los hicimos este estudio, casi 4 de cada 10 jefes de hogar no logra vender su fuerza de trabajo. Están, por lo tanto, en las peores condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, tanto de los jefes de hogar como de sus familias. Podemos ver que casi la mitad de los hogares son indigentes y que sólo escapan a la pobreza el 17% de los hogares de los desocupados.

Hogares Indigentes * Hogares Pobres Crosstabulation

			Hogares Pobres		Total
			Pobre	No Pobre	
Hogares Indigentes	Indigente	Count	60		60
		% of Total	47,6%		47,6%
	No Indigente	Count	45	21	66
		% of Total	35,7%	16,7%	52,4%
Total		Count	105	21	126
		% of Total	83,3%	16,7%	100,0%

Estas familias necesitan conseguir que al menos un miembro logre vender su fuerza de trabajo o buscar subsidios o planes sociales. Muchos hogares no logran que ninguno de sus miembros pueda vender su fuerza de trabajo ni conseguir planes de trabajo. Podemos ver que 1 de cada 4 desocupados no tiene ningún familiar que pueda aportar un ingreso.

Aporta algún familiar al hogar

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	SI	100	75,2	75,2	75,2
	NO	33	24,8	24,8	100,0
Total		133	100,0	100,0	

Solamente reciben planes de empleo 20 jefes de hogar desocupados, un 15% de quienes los necesitan, y dado que sólo 7 de ellos pertenecen a hogares que no tienen otro ingreso, quedan sin ingreso por planes de trabajo la mayor parte de los hogares que no tienen ningún miembro que pueda vender su fuerza de trabajo, como podemos ver en los cuadros siguientes. Además sólo 26 hogares de los 133 cuyos jefes están desocupados tienen algún miembro con un plan de trabajo, es decir sólo un 20%, lo que constituye, a todas luces, una proporción muy baja.

Inscrito en plan de trabajo

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Sí	20	15,0	100,0	100,0
Missing System	113	85,0		
Total	133	100,0		

Decíamos anteriormente que la desocupación no es sólo un fenómeno coyuntural, fruto de alguna crisis circunstancial, sino que es resultado de la especificidad de la forma que la acumulación capitalista en la Argentina. En este sentido, en los barrios en que se desarrolló este estudio podemos ver que una parte de los desocupados no pueden vender su fuerza de trabajo regularmente a un capitalista desde hace varios años; podemos ver que el tiempo promedio de esta imposibilidad de venta de la fuerza de trabajo no es de unos pocos meses, sino que puede alcanzar a 20 meses.

Descriptive Statistics

	N	Minimum	Maximum	Mean
Meses que lleva buscando trabajo	106	0	96	19,91
Valid N (listwise)	106			

Esta sucinta descripción de la población trabajadora de los barrios de San Martín, Monteverde, La Florida, La Matera, IAPI, La Sarita y El Rocío nos permite ver algunas de las características que la acumulación de capital le pone a esta parte de la clase obrera argentina y qué efectos inmediatos tiene esto para quienes la componen. También nos pone delante de la necesidad de pensar qué caminos permitirían reproducir a la clase obrera argentina como clase obrera en activo y mediante qué acciones políticas éstos necesitarían realizarse. Mientras tanto, nos enfrenta con la necesidad de participar en la lucha por retrasar el pasaje de la clase obrera a la condición de sobrante para el capital y la degradación de las capacidades productivas que lo acompaña.

Buenos Aires, noviembre de 2002.

ANEXO METODOLÓGICO

Período de realización: julio 2001/ noviembre 2002

Cuestionario: diseñado con preguntas abiertas y cerradas, de las cuales se procesaron, hasta el momento, únicamente las últimas. Duración: entre 30 y 45 minutos. Encuesta domiciliaria. El cuestionario recababa datos sobre la situación ocupacional, el nivel de ingreso y la historia laboral, entre otras cosas. También se preguntó acerca de oficios, conocimientos y habilidades que tenían los vecinos.

Población objetivo: conjunto de individuos de 6 barrios de Quilmes, GBA: Monteverde, La Sarita, La Matera, IAPI, El Rocío, San Martín y La Florida. Los barrios fueron seleccionados según la participación del MTD en los mismos.

Unidad de registro: jefe de hogar, o quien pudiera responder por él. **Unidad de análisis:** Hogares y jefes de hogar, según el caso.

Etapas de recolección: dentro de los barrios seleccionados se realizó un sorteo aleatorio simple de manzanas (cantidad de puntos muestrales: 40). Para dicha selección nos basamos en mapas conseguidos y en otros contruados luego de recorrer el terreno. Luego se fijó un punto de inicio en común para todas las manzanas y se avanzó en sentido inverso a las agujas del reloj dejando un intervalo de dos viviendas. Se aprovechó la oportunidad para entregar material de información sobre el MTD, una vez finalizada la encuesta.

Etapas de análisis: la información se procesó con el programa de estadística SPSS, con cual sumamos a la investigación el plus de funcionar como instancia de formación en el uso de dicho programa estadístico.

Tamaño de la muestra: 426 casos

Como se puede ver, todas las diferentes etapas fueron desarrollados por nosotros mismo, cosa poco frecuente en la Facultad, y en las carreras de las cuales provenimos, donde muchas veces se usa a los estudiantes como mano de obra para el trabajo de campo en las investigaciones desarrolladas por titulares o profesores adjuntos, sin que los estudiantes tengan incidencia en el diseño de la investigación, ni en su análisis. Somos conscientes de todos los errores que hemos cometido a lo largo de la realización de la investigación y, sospechamos, puede haber más que todavía no hayamos detectado. Sin embargo, queremos destacar que entendemos a esta investigación como un paso en el camino del conocimiento: de nuestro proceso de conocimiento individual y del proceso de conocimiento social.